

Justificación del valor: El compromiso

Lema 2025-2026

1. El Reino de Dios se parece a...

En el corazón del mensaje de Jesús destaca el uso magistral de las parábolas, no solo como herramientas de narración, sino como espejos que invitan a una transformación profunda en las personas que le oían y oímos. Las parábolas, llenas de imágenes cotidianas pero cargadas de significados profundos, interpelan directamente al corazón y a la voluntad de quienes escuchan, desafiando sus convicciones y llamándolos a confrontar sus vidas.

Les habló muchas cosas en parábolas: «Salió el sembrador a sembrar. Al sembrar, una parte cayó al borde del camino; vinieron los pájaros y se la comieron. Otra parte cayó en terreno pedregoso, donde apenas tenía tierra, y como la tierra no era profunda brotó enseguida; pero en cuanto salió el sol, se abrasó y por falta de raíz se secó. Otra cayó entre abrojos, que crecieron y la ahogaron. Otra cayó en tierra buena y dio fruto: una, ciento; otra, sesenta; otra, treinta. El que tenga oídos, que oiga». (Mt 13, 3-9)

Una de estas parábolas, la del sembrador, nos muestra a un agricultor que esparce semillas en diferentes tipos de suelo, cada uno representando una respuesta distinta a la palabra de Dios. La variedad de respuestas podría ilustrar la diversidad de niveles de compromiso que las personas mostramos en nuestras vidas, especialmente en nuestras búsquedas de sentido más internas.

Este año, nuestro lema quiere enfatizar el valor del compromiso. Al igual que el sembrador que prepara y cuida el suelo para que las semillas puedan germinar y eventualmente dar fruto, en nuestras obras educativas estamos llamados a cultivar un compromiso firme con nuestra misión y nuestros valores.

Como lasalianos, el compromiso con el Reino de Dios debe interpelarnos: ¿Cuál es mi compromiso con la Buena Noticia de Jesús? ¿Cómo estoy respondiendo a la llamada a ser un suelo fértil que acoge la semilla y produce un fruto abundante? Este compromiso se refleja en cómo abordamos nuestra misión, cómo vivimos nuestra fe y cómo nos relacionamos con los demás dentro y fuera de nuestras obras.

A través del lema de este año, todos los lasalianos estamos invitados a plantearnos estas preguntas.

2. Salió el sembrador a sembrar

San Juan Bautista de La Salle fue un precursor en reconocer el valor esencial del compromiso en la educación y la espiritualidad cristiana. Su vida y obra revelan un camino de compromiso, que se refleja no solo en sus acciones sino también en sus abundantes escritos.



En las meditaciones para los días de fiesta, La Salle aborda directamente el concepto de compromiso con estas palabras:

Vosotros os habéis comprometido con Dios en lugar de aquellos a quienes instruís; y al encargaros del cuidado de sus almas, le habéis ofrecido, en cierto modo, ‘alma por alma’ (Ex 21,23). ¿Habéis pensado alguna vez en el compromiso que habéis contraído al encargaros de aquellos que Dios os encomienda, para corresponder a él? ¿Tenéis tanto cuidado de su salvación como de la vuestra propia? Para procurársela, no sólo debéis poner en ello todo vuestro empeño, sino dedicar toda vuestra vida y toda vuestra persona. (MF 137,3,2)

Este pasaje subraya el profundo sentido de responsabilidad que el fundador sentía hacia la educación y la formación espiritual de los niños y jóvenes. El compromiso aquí no se trata simplemente de una obligación profesional o personal; es un compromiso “de alma”, donde cada educador se ve a sí mismo como un custodio de los corazones que le han sido confiados.

Comprometerse implica estar en proceso

El compromiso del fundador no fue resultado de una decisión espontánea, sino de un proceso gradual que reflejaba una esperanza creciente en su misión.

Por este motivo, aparentemente, Dios, que gobierna todas las cosas con sabiduría y suavidad, y que no acostumbra a forzar la inclinación de los hombres, queriendo comprometerme a que tomara por entero el cuidado de las escuelas, lo hizo de manera totalmente imperceptible y en mucho tiempo; de modo que un compromiso me llevaba a otro, sin haberlo previsto en los comienzos. (MSO 6)

Este ya conocido pasaje de sus escritos personales, nos muestra cómo Juan Bautista fue siendo guiado, casi sin darse cuenta, hacia un compromiso cada vez más profundo con su misión. Este compromiso se manifestó a través de numerosas decisiones que, aunque pequeñas e imperceptibles al principio, culminaron en una dedicación total a la causa de la educación cristiana de los hijos de los artesanos y los pobres.

Comprometerse implica formar parte

Este camino hacia un compromiso profundo alcanzó su máximo exponente con la realización de dos hechos fundamentales que marcaron la historia de la comunidad lasaliana. Inicialmente, en noviembre de 1691, san Juan Bautista de La Salle, junto con Nicolás Vuyart y Gabriel Drolin, firmaron el llamado voto heroico, un compromiso privado para educar a los pobres, asumiendo una vida de precariedad económica y dependencia total en la providencia. Este acto de fe profunda simbolizó la transición de una visión a una misión concreta y estableció un precedente de dedicación inquebrantable al servicio de los más necesitados.

Este compromiso inicial tomó una forma más notoria el 6 de junio de 1694, cuando doce hermanos, junto a La Salle, y tras un largo proceso de discernimiento personal y comunitario, emitieron sus votos de asociación, estabilidad y obediencia:



En medio de los doce, él fue el primero, e hizo su consagración con un tono y una voz tan llenos de unción y de devoción, que les hizo llorar. Su voto, que fue el mismo para todos los demás, contenía, en esencia, que se consagraba a Dios para procurar su gloria tanto como le fuera posible, y que para ello se unía a tal y tal, y nombraba a los doce Hermanos, para tener juntos y por asociación las escuelas gratuitas, etc.; que hacía voto de obediencia, tanto al cuerpo de la Sociedad como a los superiores, y que añadía el de estabilidad en la Sociedad durante toda su vida. El acta de este voto está firmada de su propia mano de la siguiente manera, J. B. DE LA SALLE, sacerdote romano. Todos los demás Hermanos, a ejemplo suyo, pronunciaron el mismo voto, uno tras otro.¹

Este hecho no solo afirmaba un compromiso con la misión de las escuelas de pobres, sino que también delineaba un marco estructural y espiritual para el futuro del Instituto de los Hermanos de las Escuelas Cristianas. Estos eventos se han convertido en “la expresión prototípica de la fuerza apostólica y la motivación espiritual”² para todos los que hemos asumido, de alguna forma, un compromiso con la misión.

Comprometerse es tener esperanza

El compromiso auténtico se entiende no solo como una obligación o un deber, sino como una manifestación de esperanza. En el contexto lasaliano, esta esperanza se refleja en la creencia de que cada acto educativo puede cambiar vidas y transformar sociedades. Esta conexión entre compromiso y esperanza es un tema recurrente en los escritos de san Juan Bautista de La Salle y en las acciones fundacionales del Instituto.

Al unirse en 1694, La Salle y los primeros hermanos no solo se comprometieron con una misión educativa, sino que también expresaron una esperanza colectiva en su capacidad para efectuar un cambio real y duradero. Este acto no solo consolidó su compromiso, sino que también estableció un legado de esperanza que continúa inspirándonos a los lasalianos hoy.

Por tanto, en el contexto lasaliano, **comprometerse es inherentemente un acto de esperanza**. La dedicación a la enseñanza, a la formación de comunidades y al crecimiento interior no solo demuestra un compromiso con nuestros principios y valores, sino también una fe en el futuro.

3. Cayó en tierra buena y dio fruto

En el mundo actual, marcado por profundos desafíos globales como la desigualdad económica, el cambio climático y las tensiones geopolíticas, el compromiso con una educación que fomente la justicia, la integridad y la solidaridad es crucial. La educación no solo debe apuntar a impartir conocimientos técnicos, sino también a cultivar un sentido de responsabilidad social y ética. En un mundo donde la inmediatez y la gratificación instantánea a menudo se valoran más que la dedicación a largo plazo, el compromiso tiende a perder su relevancia.

¹ J. B. Blain, “Vida del Señor Juan Bautista De La Salle, fundador de los Hermanos de las Escuelas Cristianas. Libro segundo”, en J. M. Valladolid (trad.), *Las cuatro primeras biografías de san Juan Bautista de La Salle*, Distrito Arlep, Madrid 2010, 448.

² HH. EE. CC., *Circular 471: Asociados para la Misión Lasaliana, un acto de esperanza*, Roma 2010, 13.



La cultura del consumismo promueve la mentalidad de usar y desechar en lugar de mantener una dedicación constante. Además, la era digital a veces parece fomentar una sensación de superficialidad en las relaciones humanas, donde las conexiones son más fugaces y menos comprometidas. Esta tendencia puede socavar nuestra disposición a comprometernos profundamente con causas o ideales que requieren tiempo, esfuerzo y persistencia.

En este contexto, los educadores asumimos un rol esencial: el de preparar a nuestros destinatarios para que no sean meros observadores pasivos, sino agentes activos en la búsqueda de soluciones a los complejos problemas sociales que enfrentamos. Nos sentimos “convocados y reunidos por Dios para responder a las necesidades de la sociedad”³. En este sentido, son muy elocuentes las palabras del Papa Francisco que posteriormente citaría en Fratelli Tutti: “La solidaridad como virtud moral y actitud social, fruto de la conversión personal, exige el compromiso de todos aquellos que tienen responsabilidades educativas y formativas.”⁴.

Las obras educativas La Salle estamos poniendo nuestros esfuerzos en propiciar el cambio y estamos recogiendo buenos frutos. Uno de los aspectos más destacados de estos esfuerzos es la promoción de la ciudadanía activa y consciente. La educación lasaliana busca desarrollar individuos que no solo sean conscientes de los problemas globales como la pobreza, la injusticia y la desigualdad, sino que también estén equipados y motivados para abordarlos. La III AIMEL ha querido resaltar la formación en ciudadanía crítica, responsabilidad social y ecología integral como componentes esenciales de la educación lasaliana⁵. Al educar en estos ámbitos, contribuimos a la formación de futuros líderes que pueden influir en la política, la economía y la sociedad de maneras que promuevan la igualdad y la sostenibilidad.

La misión de nuestras obras educativas no sería posible sin las muchas personas que ya están comprometidas con esta transformación social: educadores, familias, alumnado, personas voluntarias, etc. Su compromiso se refleja en su dedicación diaria para crear un entorno abierto, solidario e inclusivo, donde se fomenta el respeto mutuo, la empatía y la colaboración. Son estos educadores, padres, madres, alumnos y colaboradores quienes hacen posible que nuestros esfuerzos por propiciar el cambio sean efectivos y sostenibles a lo largo del tiempo. Su compromiso y contribución son fundamentales para el éxito de nuestra misión educativa.

Además, nuestras escuelas están llamadas hoy a comprometerse en el fomento de una conciencia de interdependencia global y solidaria. En un mundo cada vez más globalizado, es fundamental que los niños y jóvenes entiendan y aprecien su papel en una comunidad global. Tenemos que seguir empeñados en que nuestras obras preparen a las futuras y presentes generaciones para convertirse en ciudadanos capaces de contribuir de manera significativa a la construcción de un futuro más justo, equitativo y sostenible para todos. Este compromiso es necesario no desde un altruismo o una filantropía vacía, sino desde un profundo convencimiento fruto del encuentro personal con Jesús de Nazaret.

³ HH. EE. CC., *Declaración sobre la Misión Educativa Lasaliana: Desafíos, convicciones y esperanzas*, Roma 2020, 49.

⁴ Francisco, *Mensaje para la 49.ª Jornada Mundial de la Paz* (8 diciembre 2015), 6.

⁵ HH. EE. CC., *III Asamblea Internacional de la Misión Educativa Lasaliana: Informe al 46º Capítulo General*, Roma 2022, 8.



Su mensaje ha calado en nuestros corazones, y eso nos impulsa a comunicarlo a aquellos que nos rodean. Es tarea de todos los lasalianos seguir comprometidos en el contagio de la fe que nos mueve y transforma cada día. Tenemos que seguir trabajando incansablemente para poner el mensaje de la Buena Noticia en el corazón de nuestra labor educativa.

4. “Me pregunto si el sembrador se sorprendió de la cosecha”⁶

Cuando narramos en Godly Play, terminamos las parábolas con muchas preguntas que invitan a la reflexión compartida del círculo. No son simplemente para generar debate, sino que nos invitan a profundizar en el significado de la historia que acabamos de escuchar. Nos invitan a pensar, a darle la vuelta, a mirar por el otro lado, a construir nuestra propia parábola...

Educar en el valor del compromiso debe invitarnos, primero, a reflexionar sobre el impacto de nuestras acciones en la vida diaria. En el contexto de la educación lasaliana y el compromiso con la educación integral, preguntarnos por el fruto de nuestras acciones cobra aún más relevancia. Es una pregunta que nos invita a mirar más allá de nuestras acciones inmediatas y a considerar las repercusiones a largo plazo de lo que sembramos en nuestras vidas y en las de los demás.

Por tanto, no se trata simplemente de un valor que transmitir a los demás sin más, sino de una invitación a vivir el compromiso en el día a día y así, por osmosis, contagiarlo a nuestros destinatarios. Es un recordatorio de que nuestras acciones y elecciones diarias tienen un impacto en aquellos que nos rodean, y que podemos ser semillas de cambio y esperanza en un mundo que tanto lo necesita.

Al trabajar este valor reafirmamos la importancia de mantener el suelo de nuestras vidas listo para recibir las semillas del compromiso. Es una llamada a estar abiertos a la transformación personal, cultivar una actitud de humildad y aprendizaje constante, y estar dispuestos a enfrentar los desafíos que puedan surgir en el camino.

En el contexto de la misión lasaliana, renovar nuestro compromiso significa reafirmar nuestra adhesión a los valores de fe, servicio y fraternidad. Significa comprometernos a ser modelos a seguir para nuestros destinatarios, inspirándoles a alcanzar su máximo potencial y a contribuir positivamente a la sociedad. Significa también reconocer y abordar las injusticias y desigualdades que existen en nuestro mundo, y trabajar juntos para crear un futuro más justo y equitativo para todos.

Y no olvidemos que, como educadores, nuestra última tarea será contemplar la cosecha. Probablemente no seamos nosotros quienes cosechemos, pero, al menos, podremos alegrarnos de ver los incipientes buenos frutos que nuestra tarea ha permitido hacer crecer en tierra buena.

⁶ Berryman, J., *Godly Play: Método para enriquecer la espiritualidad infantil (Guía completa vol. 3)*, San Pablo, Madrid 2020, 180.

